

Descontrol

Nunca supe.. que sabía a lo que había venido.. hasta este momento...

La indiferencia me había llevado a seguir la tradición familiar: tomar un arma y marchar a la guerra.

Y aquí me encuentro ahora, apoyado muerto de miedo contra un árbol, mientras toda mi legión se cruza conmigo corriendo al frente sin dudar, en lo que es mi primer enfrentamiento en la guerra. Ellos no eran unos cobardes como yo, no se escondían a salvo de las flechas enemigas.. ¡pero joder! Esto era una puñetera misión suicida!

A los pocos segundos me quedé solo, y a mis espaldas oía los chasquidos metálicos y los gritos de dolor de mis compañeros. Estaba siendo una carnicería, y yo estaba aquí escondido. En éstos momentos me imaginaba la cara de mi abuelo, el reproche en sus ojos.. estaba traicionando a mi familia y el honor ganado durante siglos.. Mis pensamientos quedaron aparte cuando oí el graznido de un cuervo, posado en una roca delante mía e iluminado bajo los rayos de la luna. Me estaba mirando fijamente. El cuervo sabía lo que estaba haciendo.. sabía como me sentía y como era mi comportamiento. Sabía que era un cobarde, un bastardo cobarde que se escondía ante el peligro. Ese cuervo lo sabía, y su mirada hizo que cayera de rodillas.

Entonces comprendí el sentido de porqué me encontraba allí. Simplemente era mi destino.

Pertenezco a una cerrada familia, con una tradición celta inmemorable. Desde pequeño me habían contado siempre la misma milonga. Que nuestro destino es combatir y derramar sangre para satisfacer a nuestra antepasada, diosa Morrigan, diosa de la muerte y la destrucción. Y sé que tengo una cualidad en común con esa leyenda.. una habilidad sumamente especial.. pero nunca creí en antiguas historias de dioses.

Hasta éste preciso momento.

Ahora, con la fría mirada del cuervo clavada en mis ojos noté como se apoderaba de mi, como se adentra hasta lo mas profundo de mi corazón y de mi mente.. Entonces un orgullo florece como nunca antes había sentido. Una furia loca por despedazar. Una rabia por satisfacer a Morrigan. Por la tradición, por mi familia, usare mi especial habilidad para dar un giro a ésta misión.

Clavo la espada en el suelo y recuerdo todos los entrenamientos que sufrí delante de mi padre, mientras mi anciano abuelo supervisaba todo. Todas esas mañanas practicando en las que nunca supe que me servirían para esto, era tan doloroso y secreto que pocas veces lo utilicé fuera de los entrenamientos. Estoy listo.

Mi mente se centra en la imagen deseada, y empiezo a notar un cosquilleo que acaba siendo dolor en todo mi cuerpo. Voy notando como algunos huesos se estiran y se agrandan, y como otros llegan a desaparecer. Estoy empezando a transformarme, y a perder la conciencia sobre mi mismo...

...

Mi último recuerdo es el sabor de la sangre goteando de mis colmillos, y mis ojos felinos buscando en la oscuridad la próxima presa a despedazar..



Una lágrima se asomaba a sus ojos verdes, idéntica a la que recorría mi mejilla antes de caer al suelo. Allí tirado en el suelo, en una ultima mueca llorando hasta su ultimo suspiro, en lo que había sido una cruel y dolorosa muerte..No pude contener el horror y me lleve las manos a la cara. ¿Que había hecho? Apenas pude ver mas allá de mis pies.. Cadáveres por todos los rincones de la muralla, en los umbrales de las puertas, en mitad de la plaza.. Y ese silencio. Un silencio penetrante, que hacia estremecerse hasta el ultimo de mis huesos. Estaban todos muertos. Y yo los había matado.

Cuando recuperé la consciencia, estaba tumbado encima del hombre que tenia ahora a mis pies. Estoy agotado.. y espera.. ¿estoy manchado de..? Dios! no puede ser! estoy chorreando sangre! Tengo toda la boca llena de sangre y trozos de..¿..? no puede ser... Arghs..

No puedo aguantar y vomito, ni siquiera me atrevo a mirar lo que he echado. Corro hacia el pozo, necesito agua, enjuagarme y lavarme todo ésto..

Me había transformado para dar la vuelta a la situación de 'mi bando'. A costa de ello he

matado a todos. Enemigos y amigos. Tuve que haberlo previsto.. la tensión de la situación provocó que la mente del animal se adueñara de ¿mi? cuerpo. Había acabado con todos, la maldita pantera en la que me convertí había descuartizado a todo un castillo y sus asaltantes. No..no, he sido yo.. el que no quería luchar. El cobarde, que se había escondido detrás del árbol, ha acabado con centenares de personas amparado por la negrura de la noche.

A partir de hoy todo fue una locura, primero mi señor y después incluso el rey proclamándome caballero, sir Julio Morgan. Todos me felicitaban al conocer la noticia de que yo era el único superviviente y ¿héroe? del asalto. Pero yo me siento la persona más despreciable del mundo entero..